

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

NECESIDAD DE LOS DEPOSITOS DE PERROS.

La lectura del bien escrito artículo que con este mismo epigrafe y firmado por el Sr. D. Luis Alvarez Alvistur se encuentra inserto en el número 2 del BOLETIN correspondiente al presente mes, me ha movido á tomar la pluma, para demostrar, no solo la necesidad de esos depósitos, sino hacer ver que los pensamientos mejor meditados, que las ideas expuestas por algunas personas de sentimientos nobles y humanitarios, causan, por desgracia, risa en nuestra patria y otras veces, cuando es preciso dirigirse á las oficinas de las Corporaciones que debieran ser las primeras llamadas á proteger todo lo bueno, si conocieran el bien que esa proteccion podia traer, quedan en ellas muertos y olvidados los expedientes que llegan á formarse, por creer que es mas benéfico á la poblacion un remedio radical, y adoptan el sistema de la estincion completa de los perros, por temor solamente á la enfermedad conocida con el nombre de *hidrofobia*.

No entraré á juzgar, llamándola buena ó mala, la medida adoptada por el Municipio de esta ciudad sobre la matrícula de perros; tampoco juzgaré la conducta observada por los agentes de esa Autoridad que á pesar de la orden explicitamente consignada en ese edicto, mataron á varios perros que mostraban en su cuello el collar y en este estampado el número que les correspondió al ser inscritos y que los libraba de perecer; no censuraré tampoco otras medidas referentes al caso que dejo manifestado, no; pienso dedicar hoy mi pluma á robustecer, si cabe, las ideas expresadas por el Sr. Alvarez Alvistur.

Cierto, ciertísimo es todo lo que dicho señor dice: es preciso,

Setiembre, 1876.—Tomo III.—Núm. 3.

indispensable, necesario, un local que sirva de depósito á los perros que, sin dueño conocido ó abandonados, recorren diariamente la poblacion buscando el alimento de que carecen y que no encuentran, dado el esmero con que en esta ciudad se atiende á la limpieza, presentándose el triste espectáculo de que muchos de esos perros se encuentran escuálidos y cuya sola vista repugna.

Ya que ha desaparecido para siempre en esta poblacion el medio brutal á que en determinadas épocas se había recurrido de lanzar en persecucion de los perros cuadrillas de confinados que los mataban á palos en medio de las calles y plazas ofreciendo un espectáculo salvaje y repugnante, ¿por qué no ha de desaparecer tambien de una vez para siempre la distribucion de esas bolas alimenticias impregnadas en estrignina ó en otra sustancia venenosa, conocidas vulgarmente con el nombre de *pelotillas*, que tiene mil inconvenientes, aparte del peligro de que otros animales puedan perécer, y ofrece el espectáculo repugnante de un ser, que pudiera ser inofensivo, condenado á las torturas de la agonía que produce el envenenamiento, espectáculo que desarrolla, sobre todo en los niños, hábitos de crueldad y de insensibilidad, aun para los sufrimientos de sus semejantes? ¿Por qué un perro bien cuidado y alimentado que sea encontrado en las calles, ya por descuido de su dueño, que puede ser conocido, ya por haberse extraviado sin síntoma alguno de esa terrible enfermedad, ha de sufrir, por el mero hecho de encontrarse en la calle, aun cuando tenga collar, la misma suerte que para los perros callejeros está preparada?

Para salvar todos esos inconvenientes; para desterrar de esta culta poblacion el sin número de perros llamados callejeros por que no tienen dueño ni albergue y á todas horas vagan por las calles y paseos ofreciendo el espectáculo de su lujuria, satisfecha á la vista del público, con ofensa de la juventud; para evitar el contagio de la *hidrofobia* que, especialmente en los meses de calor, es un peligro constante donde existe esa aglomeracion de la raza canina, no hay mas que un medio y ese ya lo ha manifestado el Sr. Alvarez Alvistur: *el establecimiento de un depósito de perros, á donde habrán de llevarse cuantos se encuentren y carezcan de poseedor conocido.*

No objetaré al Sr. Alvarez, como teme, respecto á que el sostenimiento de estos locales será muy costoso; pero sí puedo manifestarle que en esta ciudad se estableció uno de esa clase,

que costeaban por mitad el Municipio y esta SOCIEDAD, la cual tuvo que desistir de su conservacion, porque sus escasos fondos no le permitian por aquel entonces atender como quisiera á esos depósitos que tan beneficiosos son; y ya que esta cuestion he tocado, cúmpleme manifestar el pensamiento que un honrado hijo del trabajo, que un obrero inteligente, quiso llevar á la práctica hace tres años.

Segun quiero recordar en esto momento, ese obrero, cuyo nombre, por no estar autorizado dejo con sentimiento de publicar, á principios del año 1873 presentó al Exmo. Ayuntamiento de esta ciudad una exposicion acompañada de una *Memoria* y un *Reglamento* ó bases para la instalacion y conservacion de un depósito de perros y otros animales domésticos perdidos, abandonados, de dueños desconocidos ó sin dueños que se encontrasen en esta ciudad, sus Extramuros y término municipal, en donde se encerrarían y conservarían alimentados debidamente y libres de la intemperie en todas las estaciones del año (base 3.^a), hasta que se presentase la persona que acreditara tener derecho sobre alguno de los animales depositados que se devolverian mediante la entrega de cierta cantidad, segun la clase del animal que se hubiere de entregar (base 5.^a), poniéndose á la venta en subasta los animales cuyos dueños no hubieren parecido á recojerlos durante cierto término que se concedía (base 6.^a).

Aparte de las muchas ventajas que reportaba á la poblacion y sin perjuicio de las multas que por infraccion de las Ordenanzas municipales pudiera imponer en cada caso la Autoridad competente, hay una que por sí sola bastaba para que por el Municipio le fuera concedida la autorizacion para el depósito que solicitó, cual es la base 1.^a que para conocimiento de todos copio á continuacion:

«Base 1.^a El proponente habilitará á su costa un local apropiado para establecer ese depósito completamente separado de local habitado y con las condiciones higiénicas mas indispensables.»

Pues apesar de que ese obrero se comprometía á efectuar á su costa los gastos de instalacion y conservacion del local, á abonar los sueldos y jornales de las personas que para ello debian ocuparse y se obligaba á mantener á los animales, para cuyo reintegro imponía á los dueños de los perros la obligacion de

entregar cierta cantidad (base 5.^a, párrafo 2.^o), hasta ahora, segun tengo entendido, no ha podido enterarse por no habérsele comunicado, el acuerdo que el Municipio tomara.

Ese ha sido el resultado y ese ha sido el premio concedido por el Ayuntamiento al hombre que, sin subvencion de ninguna clase y atendiendo solamente al bien de todos los habitantes de esta ciudad, se propuso desterrar la bárbara costumbre de presenciar espectáculos que rechazan todas las personas de sentimientos humanitarios.

No se culpe á la SOCIEDAD PROTECTORA de Cádiz que trabaja sin descanso para alcanzar todo lo que á los seres irracionales sea beneficioso; no se culpe tampoco á los habitantes de esta ciudad que ha tratado por uno de sus individuos de llevar á cabo la instalacion de un depósito de perros: cúlpese, sí, á la Corporacion municipal que, teniendo la mision de velar por la higiene pública, por la seguridad de sus habitantes y quitar de la vista, tanto de estos como de los extranjeros, todas esas escenas que tanto repugnan á nuestros hábitos y costumbres, es la primera que desatiende las reclamaciones que se hacen y olvida las peticiones que se le dirijen, sin comprender que las *Sociedades Protectoras*, al solicitar su apoyo, traen el noble pensamiento, la alta mision, de rejenerar la sociedad.

MULEY ROVICDAGOR NALLAT.

Cádiz 10 de Agosto de 1875.

EL HOMBRE EN LA NATURALEZA.

II.

No se por qué siempre he considerado, al relacionar el ser humano con los demas seres, que los pájaros, las aves en general, forman un todo aparte de los demas animales. El ave, que se eleva en el aire, cual sí romper quisiera el débil lazo que le une á la tierra; el ave, que ve en su vuelo, ante su penetrante vista, el infinito espacio, y en él parece existir, cual sí no fuera la superficie del planeta el sitio donde, al nacer, hallara la existencia suya; el ave que con vigor terrible, con ímpetu tremendo arroja al viento, cual lastimero canto, eterna melodía, que parece en las nubes repetirse; el ave, sí, es algo distinto del pesado

animal, del cuadrúmano, que no puede elevarse; cual si no fuera grande mas que el ser muy dichoso que, libre, en libertad bendita, saluda al sol desde la altura cuando para el humano ser aquí en el suelo, imperceptible luz, débil ráfaga apenas perceptible le muestra el matutino crepúsculo, que viene á arrancarlo del sueño que sus pesados párpados cerrara.

Muy de mañana, cuando la mente no acierta aun á fijar las ideas, dominada por completo y poderoso sopor, las avecillas dan al aire sus trinos melodiosos, y en armonía infinita marcan al hombre, perezoso y lento, que la aurora ya anuncia, con sus rayos, de un nuevo día la presurosa, la veloz llegada.

Y cuando el ser humano siente pesar, abrumadora pena, y el sufrimiento llega á turbar su espíritu intranquilo, el canto de las aves, de un ruiseñor la hermosa melodía, pueden bastar y bastarán sin duda, á elevar el angustiado espíritu á otra region mas grande, mas sublime, en que se desenvuelve el goce eterno, la elevación augusta de la esencia, del ser, del hombre bueno.

Oíd al ave entonar sus gorjeos, y admirad la tristeza de su canto: es una madre, madre amorosa, de dolor rendida, que ha visto arrebatado su nido, su esperanza, su delicia.

Y el canto de esa madre es sublime plegaria: el pajarillo tan solo siente para que el viento sus lamentos robe.

El viento no: el eco de una madre resuena por doquiera: la naturaleza, en su poder grandioso, parece compartir su sufrimiento.

El ave es, pues, ejemplo grande que enseñar puede al hombre el áspero sendero por donde al fin se llega á templo augusto donde veneracion y culto tiene la santa idea del sentimiento humano. El ave siente tanto, que su sentir inmenso no puede superar sino el sentir del hombre.

¡Cuán gozosa la tierna madre canta en su nido la esperanza suya!

Callad: ¿no veís? aquel chicuelo con crueldad, con furor inhumano le ha lanzado terrible golpe que ha cortado su canto, que ha muerto su esperanza, que ha roto el nido, haciendo, al fin, rodar los tiernos huevecillos.

Por qué crueldad tan grande?

Hay mas aun: allá, algo lejos, distingo un hombre, armado de escopeta, que pretende tirar sobre el triste pajarillo, sobre la madre apenada que sufre congoja profunda y pena sin igual:

tal vez va á morir, á perder la existencia cuando ya ha perdido, con su nido, su vida, su esperanza.

Yo debo gritar; yo grito: tal vez de mi fuerte voz el eco repetido, llegue á librar al pájaro inocente.

Librarlo pude, si: á mi palabra el avecilla presurosa voló: su libertad me debe, y la vida que goce en adelante.

Las aves enseñan, pues, al hombre, con su ejemplo, á sentir como sienten; sus cantos, de delicias ó de tristeza llenos, también hablan al alma, expresando belleza incomparable, llevando la alegría al que siente con ellos y goza el puro placer, el placer inocente, elevado, del espíritu.

¿Qué mas se quiere que haga digna al ave de la protección, del respeto, del cariño del hombre?

Bastará esto; mas hay aun causas bastantes á hacer del pájaro el amigo de la especie humana.

Lejos de Europa, en islas muy alejadas de la hispana tierra, en las costas de América y de Australia, los *zarcillos* y otras aves acuáticas han acumulado inmenso tesoro, de sin igual riqueza: no preguntéis al hombre por qué consume el *guano*, á quien lo debe: él lo usa, haciendo productivos los campos, recogiendo abundantes cosechas, mas no recuerda que debe á las aves ese precioso don, que ellas le dan, con gran desprendimiento.

Cuando en la primavera las plantas crecen, y el labrador alienta la esperanza de recoger en el riguroso estío espléndida cosecha, los insectos pudieran de tal modo esas plantas atacar, que tal vez comprometieran la suerte de las mieses, y con ella la del honrado y activo labrador. Y no sucede así, porque las larvas que producir un día pudieran insectos á millares, han sido consumidas por los pájaros; y estos se alimentan también de esos pequeños seres, que disminuyen en prodigiosa cantidad, que encuentran en las aves sus únicos irreconciliables enemigos.

Aunque esto es así, no preguntéis al labrador ignorante por qué razón sin piedad tiende asechanzas continuas á los pájaros; por qué los mata sin cuartel ni perdon: él sólo sabe que cuando en los surcos arroja el grano para que le dé plantas innúmeras, las aves llegan á comer sus simientes, disminuyendo el número de las que deben germinar, crecer, producir fruto.

Fácil fuera decirles que jamás fueron por las aves malas ni escasas las cosechas; que jamás la tierra ya sembrada dejó,

cuando las aguas vertieron sus raudales, de cubrirse de verde, de tapizada alfombra: el que quiere á medias solo ver, únicamente ve lo que le place; y el bien del ave, que protege los campos del desagradecido labrador, desaparece por completo ante el pequeño mal que lleva á cabo.

No se gradua en esacta balanza el bien y el mal causado: no se compara ni se averigua, aunque debiera ser, qué puede pesar mas, si el mal ó el bien: se quiere ver el daño, desconócese el beneficio, y aquel tan solo se aprecia y considera.

Con criterio tan singular, con tan injusto principio, el pájaro aparece cual malvado ladron, cual voraz enemigo de las plantas: ¡él, que produce bienes sin cuento, que ignorados quedan!

Ha habido pueblo que, arrojando lejos de sí á las preciosas aves, presuroso ha tenido que llamarlas; ha habido alguno que, sabio y previsor, las ha buscado cuando no las tenia en sus dominios: notable ejemplo y singular contraste que muestra el saber y la ignorancia con sus necesarias, imprescindibles consecuencias.

Por cuanto dicho queda—que es parte muy pequeña de lo que decirse pudiera—se ve muy claramente que hay relacion constante entre el hombre y las aves: y si es así, puede muy fácilmente deducirse si puede esa relacion suponer el deber.

Si el deber no existiera, ingrato fuera el hombre: á beneficio tanto, solo amor; proteccion decidida, puede corresponder.

Existe, sí, el deber de proteger á la débil, inocente avecilla: ella nos paga con su canto, á mas de tan incomparables beneficios.

Si amante el hombre no persiguiera á los pájaros, cual son las golondrinas ellos serian: vivirian con nosotros, y sus trinos acompañarian nuestros trabajos: la soledad del hombre no existiría entonces; el ave seria su constante, su eterna compañera.

Vivir en los campos, rodeado de las parleras avecillas: ¡cuán sublime espectáculo el del hombre compañero, amigo de las aves!

En mas de un ejemplo puede verse que no es quimérica ilusion, utopia irrealizable—cual alguno pudiera suponerlo—el pensamiento grande de amor y union del pájaro y el hombre.

En la Martinica, el *trigonocéfal* hace frecuentes victimas con su terrible ponzoña; y esta serpiente es denunciada al hombre por los monos *perezosos*. Apenas ven estos una arrastrarse

por la yerba, cuando con sus gritos llaman al hombre, y siguen el camino de aquella hasta que la ven muerta ó la noche interrumpe su enérgica llamada. Con sus gritos reúnen los *perezosos* á los pájaros todos, y si un colono acude á su llamada, la alegría de las aves no tiene límites: cantan la muerte del feroz, para ellas implacable, enemigo.

Otro ejemplo: en Africa el *cuculillo* es en extremo aficionado á la miel, de que en parte se alimenta; pero no puede por sí solo extraerla de las colmenas. El *cuculillo*, pues, forma compañía con el hombre, enseñando á los negros donde se encuentran las colmenas. El guia al negro hotentote, precediéndole con sus agudos gritos: él le indica donde se halla la miel, y mientras el negro trabaja para extraerla, el ave astuta espera su parte de botín, que no le falta nunca. Es, pues, el *cuculillo* amigo allí del negro: el hotentote respeta ante todo la vida y libertad de su aliado.

Por último; en la Laponia, los pescadores trabajan en íntima concordia con las *golondrinas de mar*; estas los guían en sus pescas y marcan la dirección de las canoas. Donde las golondrinas se juntan, y rozan la superficie de las aguas, allí hay abundancia de peces; los pescadores se apresuran á largar sus redes, que retiran con abundante botín.

Cogido este, nada más justo que pagar al guia diligente y exacto: las golondrinas obtienen sus peccecillos, que recogen hasta en las mismas barcas.

Y así continuando, la pesca se efectúa, en unión perfecta los hombres y los pájaros: estos viven tranquilos porque los lapones, que de ellos reciben tan gran auxilio, no matan jamás una de esas confiadas avecillas.

Como los que preceden, mil casos pudieran referirse; el hombre ayunta á las aves de su lado, porque estas saben bien que de él solo esperar pueden la muerte ó el cautiverio: con tan terrible, con tan cruel conducta, jamás existirá unión entre las inocentes aves y el que debiera ser *humano*; es decir, compasivo.

Entre nosotros, las golondrinas que, apenas aparece la luz del nuevo día, con sus bellos cantares sus saludos al lecho nos envían, son respetadas: ojalá pueda llegar el día que hombres y pájaros, en eterna armonía, aparezcan unidos en amor infinito.

¿Bastará lo escrito ya para mostrar que en el hombre existe

un sagrado, ineludible deber para con los preciosos y pintados pajarillos, para con las aves todas?

Suponiendo que exista; ¿podiera acaso ser ese deber de muerte y esterminio?

Pues si no puede serlo, una el amor en lazo indisoluble al hombre con las aves, y sean estas por aquel respetadas y protegidas.

Y con esto, suponiendo dilucidado el punto que precede, bueno será pasar á ver al hombre rodeado de los animales.

E. THUILLIER.

Socio corresponsal.

(Se continuará.)

ACUERDOS Y RESOLUCIONES.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA JUNTA GENERAL DE SOCIOS, CELEBRADA
EL DOMINGO 25 DE JUNIO ÚLTIMO.

Asistieron los señores que á continuacion se expresan: Moresco, presidente; García Cabezas, Torres y Soto, Cammás, Uhthoff, Alvarez Espino (D. R.), Cabezas (corresponsal), Campos (D. C.), Dios (D. S.), Palomino, Rivas (D. J. M.), Rodriguez y Rodriguez, Vega (D. B. M.) y Rivas, secretario.

Dió principio la sesion con la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada.

La Junta quedó enterada de que no asistirían á la sesion los señores Copieters y Carrillo, por hallarse enfermo el primero, y el segundo por tener urgentes ocupaciones á la misma hora.

El Sr. Secretario General dió lectura á la memoria que se insertó en el BOLETIN de Julio, página primera, la cual fué atentamente escuchada y acogida con muestras de aprobacion.

Terminada la lectura pidió la palabra el Sr. Vega, y manifestó la satisfaccion que le causaban los adelantos de la SOCIEDAD, que él atribuía á la buena gestion de la Junta Directiva, para la cual pidió un voto de gracias, y muy especialmente para el Sr. Secretario General, por su acierto al combatir ciertas apreciaciones, que sobre ser infundadas, pueden dañar á la SOCIEDAD por el carácter oficial de su autor: cuya proposicion fué aprobada por unanimidad.

El mismo Sr. Secretario General dió cuenta de una carta que la *Sociedad Protectora* de Valencia de Alcántara acordó dirigir á esta gacitana, al constituirse definitivamente, protestando de su adhesion y su gratitud á la primera de las Sociedades españolas y relatando sus

trabajos, sus luchas y sus triunfos: la SOCIEDAD la oyó con suma complacencia, y á propuesta del Sr. Presidente, acordó contestar que, reunida en Junta general de socios, envía á su hermana *extremeña* el mas fraternal y cariñoso saludo, la felicita por sus adelantos y le reitera el ofrecimiento de su cooperacion y apoyo en todo cuanto pueda necesitarlo.

Se dió cuenta de las siguientes comunicaciones:

—Carta del Sr. Paz, de La Union, pidiendo informes para fundar una Sociedad Protectora, y contestacion de esta SOCIEDAD.

—Id. del Sr. Castillo, de Jaen, en el mismo sentido que la anterior.
—Idem.

—Acta de la sesion inaugural de la Sociedad Protectora de Valencia de Alcántara.

—Comunicacion del Sr. Presidente de la *Sociedade Protectora dos Animas*, recientemente instalada en Lisboa, remitiendo sus Estatutos y solicitando atentamente la amistad y los consejos de esta gaditana.—Contestacion.

—Cartas del Sr. Navarro y Murillo, autor de la Memoria premiada, acerca de la propiedad de la misma.—Contestaciones.

—Id. de esta SOCIEDAD á Mme. Daniel Dollfus sobre el concurso.

—Id. de M. Lamquet, á nombre de la Sociedad de Paris, participando que Mme. Daniel Dollfus ofrece á esta SOCIEDAD un nuevo donativo de 1.000 francos, destinado á aumentar la tirada de la Memoria que obtuvo el premio.—Contestacion admitiéndolo con agradecimiento.

—Otra carta de M. Lamquet, remitiendo los 1.000 francos.—Contestacion.

—Comunicacion del Sr. Ramirez Brunet, participando hallarse constituida en la Escuela de su direccion una *Sociedad Infantil* protectora de Animales y Plantas.

—Comunicaciones de Mme. Daniel Dollfus dando gracias por haber aceptado su segundo donativo y de la *Société protectrice des animaux* de Paris, invitando á esta gaditana para la 24.^a sesion de reparto de premios.—Contestacion á nuestra ilustre consocia rogándole se digne representar á la SOCIEDAD en dicho acto, y á la Sociedad de Paris, dándole gracias por su atencion y participándole el encargo dado á aquella dama.

—Carta de la Srta. D.^a Mercedes Cao, del Puerto de Santa Maria, regalando un níspero del Japon.

—Comunicacion de la *Società Zoofila Triestina*, acompañando un diploma de socio honorario á nombre del Sr. D. Ambrosio Grimaldi.—Contestacion noticiando el fallecimiento de dicho señor y admitiendo con gratitud el honor que se dispensa á esta SOCIEDAD en la persona de su difunto fundador.

—Carta de M. Michel Proudnikoff, de San Petersburgo, solicitando datos para una historia que piensa escribir de todas las Sociedades Protectoras existentes.—Contestacion haciendo una reseña de la fundacion y trabajos sucesivos de esta gaditana y acompañando todas sus publicaciones.

—Id. del Sr. Secretario del Ayuntamiento de Torrellas al Sr. Roig y Torres, socio corresponsal, dándole seguridades de que la autoridad municipal de dicha poblacion, así como la judicial, procuran impedir los actos de crueldad con los animales.

—Id. del Sr. Orüe, Presidente de la Sociedad de Valencia de Alcántara, noticiando nuevas y numerosas adhesiones á la obra protectora en las poblaciones de Membrío y Salorino.

—Id. del Sr. Ruiz y Salazar, Secretario general de la Sociedad de Madrid, asegurando que dicha Sociedad existe, si bien, por causas independientes de la voluntad de sus fundadores, arrastra una existencia trabajosa.

Fueron aprobados los Reglamentos de la Seccion de Señoras y del Archivo y Biblioteca. La Junta quedó autorizada para armonizar las prescripciones del Reglamento del BOLETIN con las del general, y para redactar el del Jardin zoológico.

El Sr. Vega preguntó qué resoluciones ha adoptado la Junta Directiva en vista del rumor insistente de que en el hipódromo del *Jockey-Club* de esta ciudad se va á establecer en breve un *tiro de palomas*, expresando su creencia de que la SOCIEDAD tiene el deber de protestar enérgicamente contra la introduccion de tan cruel ejercicio.

El Sr. Presidente contestó que en distintas ocasiones la Junta Directiva se habia ocupado de este importante asunto, practicando repetidas gestiones cerca de las autoridades, y publicando en el BOLETIN un artículo, dedicado á combatir aquella exótica aficion (*): pero

(*) Con motivo de la fundacion en Jerez del «tiro de palomas», la Junta Directiva acordó la publicacion del citado artículo, que se insertó en el número de Abril de 1875 de este BOLETIN.

En sesion de 12 del mismo mes, se acordó comisionar al ilustrado y activo socio corresponsal Sr. Landa, para que recabase del Sr. Alcalde de Jerez la interdiccion del «tiro»; cuyas gestiones desgraciadamente no dieron el resultado apetecido, á pesar de la eficacia del Sr. Landa y del buen deseo del Sr. Alcalde, por no existir prescripciones legales en que pudiera basarse la prohibicion.

En 20 de Agosto, como se dijese de público que se proyectaba el establecimiento en Cádiz del «Gun-Club», se nombró una comision que pasase á suplicar al Sr. Alcalde la denegacion del permiso, y dicha autoridad prometió hacer todo cuanto estuviese de su parte por complacer á la SOCIEDAD.—(Véase la memoria del Sr. Secretario General, BOLETIN de Octubre de 1875.)

Posteriormente, acreciendo aquellos rumores, se comisionó al Sr. Secretario General, en sesion del 9 de Setiembre, para que insistiese en su peticion; y el señor Alcalde se ratificó en su promesa.

La SOCIEDAD cuenta, pues, con la buena voluntad y con la honrada palabra del Sr. Alcalde, que hoy puede perfectamente negar su autorizacion al estableci-

que, pareciendo desechada la idea de establecer el tiro, se habían suspendido las gestiones.

El Sr. Vega manifestó que tenía motivos para sospechar que esta vez se trataba formalmente de instalar el tiro; y se nombró una comisión para que informe á la Directiva de la certeza del hecho, acordando que, caso de ser cierto, se reclame del Sr. Alcalde el cumplimiento de lo dispuesto en las Ordenanzas municipales, protestando si, contra lo que es de esperar, no fuera atendida esta reclamación. (*)

El Sr. Palomino indicó la conveniencia de solicitar de quien corresponda la supresión de las *carreras de burros* anunciadas para el día 25 en el barrio Extramuros.

El Sr. Presidente contestó que se intentaría, como se verificó en el año anterior. (**)

Por indicación del Sr. Presidente se acordó un voto de gracias al Sr. Gálvez (D. A.) por el notable retrato del Sr. Grimaldi que ha tenido á bien regalar á la SOCIEDAD.

Se autorizó á la Junta Directiva para que exima del pago de sus atrasos á aquellos señores á quienes circunstancias atendibles puedan haber obligado á no satisfacerlos con puntualidad, y en los cuales concurren además especialísimas condiciones que les dan derecho á la consideración de la SOCIEDAD; quedando sujetos desde el próximo Julio á las prescripciones del Reglamento.

Se acordó felicitar á la Sra. Duquesa de Santofia por el establecimiento en Madrid de una *Sociedad Protectora de la Infancia*, de la que es Presidenta. (***)

Y no habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesión.

El Secretario del Interior,

J. DE RIVAS.

miento del «tiro de palomas», toda vez que están ya definitivamente aprobados los artículos adicionales á las Ordenanzas de policía de esta ciudad, en los que se prohíbe bajo pena de multa «el tiro al blanco sobre un animal vivo».

Esperamos que no dejará de cumplirse esta disposición, ni tendremos que pasar por la vergüenza de ver que toma carta de naturaleza en Cádiz una diversión tan cruel y que no tiene en su apoyo ni siquiera la tradición, como se alega respecto de los toros.—LA REDACCION.

(*) De los informes adquiridos por la comisión mencionada, resultó que «por el pronto» no había motivo para temer que se tratase de establecer el «tiro de palomas».—L. R.

(**) Las «carreras de burros» no llegaron á verificarse, porque los dueños de estos animales no quisieron exponerlos á los malos tratos que trae consigo esta bárbara diversión.

(***) Como instituciones consagradas á la defensa y protección de «seres débiles é indefensos», existe unidad de miras entre ambas Sociedades. Además, la nuestra, que sostiene amistosas relaciones con «New-York Society for the Prevention of cruelty to Children» y con otras análogas del extranjero, hijas de las Sociedades Protectoras de Animales, considera que debe unirse á los que en España inician tan benéfica empresa.—L. R.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

De la revista que hace *El Mediodía*, de la corrida verificada en Málaga el Domingo 11, tomamos los siguientes párrafos que muestran la afición extraordinaria que hay en aquella ciudad al espectáculo *nacional*. El espíritu *patriótico* alcanza allí á lo mas florido de la poblacion; la verdadera cultura es la que no sabemos á donde alcanza, sin duda porque no es el redondel el lugar en que se ostenta; pero otro dia puede que la encontremos en los teatros, en las escuelas y en los talleres.

Dice así el revistero.

« . . . ¿Qué impresion recibimos al ver la plaza llena de gente desde la quilla á los topes? Hay cosas que son inesplicables, aunque uno no lo quiera, como inesplicable es tambien que un picador trabaje en su vida con buena voluntad, y se consiga que saque poca vara y entre en suerte.

El señor Apolo, que fué en sus buenos tiempos hombre muy completo y amigo de las *juergas*, nos disparó á quema ropa sus rayos, y te aseguro *Frasquito letor*, parecia aqueilo una hornilla donde estaba soplando el empresario (Q. D. G.), y entiendase que este sujeto no es el *castaño* Casiano, contratista de la plaza de Madrid, apesar de que ustedes digan otra cosa, y yo deje esta opinion para un poco mas adelante, de esta revista, por supuesto.

Nada que mas fielmente puede retratar con sus vivos coloridos el peculiar carácter de los malagueños, que la alegría que reinaba por todas partes, signo elocuentemente demostrativo de lo poco que en nosotros pueden las *esaborisiones*.

Los tendidos cuajados de flamencos y *buñales vestias de tñmpio* y carcomiendo los corazones. Los abanicos de Ramon Giral, hacian su papel al mismo tiempo que sus aires.

Los toros en Málaga renacen con ese aspecto propio que caracteriza nuestras corridas; todos los espectadores están vestidos de colores rebuscados con ensañamiento, y cada uno tiene en la mano un abanico rojo, verde ó amarillo, que agitado al compás de otros diez mil mas, forman un conjunto imposible de describir.

La plaza está hermosa por todas partes; pero donde están los palcos, *tó Dios boca abajo*.»

Y sigue luego una enumeracion de señoritas que suprimimos porque no nos gusta en esta materia citar nombres propios de personas particulares. Sigue luego pintando el entusiasmo po-

pular y la fervorosa acogida hecha á las autoridades, en estos términos:

«Conque, ¿cómo estaria la plaza, *caballeros*?

Por todas partes la mar de mantillas blancas y mas sal que en Torrevieja.

En el palco de la Diputacion aparece su ex-presidente don Bernabé Dávila y es recibido con una salva de aplausos, asi como el ex-alcalde don Liborio García al aparecer en el del Ayuntamiento.

Por todos los ámbitos de la plaza se ven la mar de ingleses y alemanes. Somos mas afortunados que los sevillanos.

A las tres y 25 minutos apareció en el palco de la presidencia el Gobernador don Antonio de Candalija, que á decir verdad es un presidente de órdago.»

Por donde se ve, que cuando estas autoridades practiquen uno de esos actos de notoria utilidad ó de merecida fama, van á enronquecer de júbilo los buenos habitantes de la sensible Málaga.

Y digo; que parece que cuentan con la cooperacion de las naciones civilizadas, segun anota el revistero con cierto énfasis la asistencia de ingleses y alemanes: habran ido á ver para criticar? Bueno fuera!... Seran individuos aclimatados en las costas andaluzas y en el pantano de nuestras aberraciones? Son gentes que, no hallando ese cruel entretenimiento en sus respectivos paises, vienen á buscarlo á nuestras playas del Mediterraneo?

De todos modos, hay que felicitarles, porque han gozado de un espectáculo civilizador, de la vista de un ex-presidente y un ex-alcalde, que á pesar del *ex* gozan de una popularidad *laurina*, digna de mejor suerte y sobre todo de la presencia de un Gobernador *de órdago*! al decir del revistero.

Quien sabe! quizás esos aplausos son nuncios de mejor fortuna, para los Sres. ex-presidente y ex-alcalde; si con ellos se les borraría el *ex*, quedaría demostrado como se puede llegar al poder desde un palco de la plaza de toros: al fin y al cabo, un aplauso popular, no es ni mas ni ménos que un sufragio universal.

Lo dicho: tras esos aplausos se entrevé la presidencia y la alcaldía: lo que no se vé tan claro es el porvenir del Sr. Gobernador *de órdago*; como no sea que se eleve á Ministro de *buten*....

Sigamos.

«Hecho el correspondiente despejo por los alguaciles y entre los ecos de la hidrofóbica bizcochera, salió al redondel la cuadrilla, á cuyo frente marchaban Dominguez, el Gordito y Lagartijo, que fueron saludados por la concurrencia con locos y entusiastas aplausos. ¡Bien

por mi tierra que es *aficioná* hasta la médula de los huesos!»

Ya perdieron su mérito aquellos aplausos, puesto que el público los concede no ménos frenéticos á Dominguez, el Gordito y Lagartijo. ¿Qué puede haber de comun entre un torero y un presidente de toros? Como no sea que el uno mata animales y el otro el buen sentido? De modo que en una plaza de toros se aplaude todo; ó por mejor decir, no se sabe á quien se aplaude.

El Gordito da una buena estocada y al oír el palmoreo, puede preguntar el presidente; ¿qué es lo que yo he hecho ahora, debe ser notable cuando me victorean? Está el presidente chiripero y el público aplaude la chiripa cuando acaba de dar un golletazo Lagartijo; ¡qué público tan amable! esclama el matador ¿sí será que no lo entiende? Las palmadas, como expresion del entusiasmo ciego, no tienen palabras, ni dicen mas, sino que el público está contento.

*
* *

Pues bien; he aqui la noticia que cogemos de *El Globo* del dia 15 y que se refiere á la segunda corrida con que se ha estrenado la nueva Plaza de toros de Málaga: esa plaza que han construido llenos de solícito afán, la Diputacion Provincial y el Ayuntamiento, sin reparar que el Hospital no tenia cristales en las ventanas.

«En la corrida de toros verificada el lunes en la plaza de Málaga, el quinto de los que se lidiaron hirió gravemente en una ingle al conocido picador *Juaneca*. Así lo asegura un periódico de la localidad.»

¡Qué linda peripecia para la suave sensibilidad de las señoritas malagueñas! ¡Cuánto pintado abanico y cuanta blonda de seda convertidos en pantallas del dolor y vendas de la repugnancia y del disgusto! ¿Habría tambien entonces calurosos aplausos? Suponemos que no. Gran fiesta de inauguracion ha tenido el circo malagueño: 10 ú 11,000 almas, que han debido salir escarmentadas de este feroz espectáculo! Pero...

*
* *

Pues antes de soltar de la mano el mismo periódico, preciso será anotar otra terrible noticia contenida en espantosa brevedad.

«Dicen de Valencia, que en la corrida de toros de la calle de Cuarte, que tuvo lugar el Domingo último, ocurrieron las siguientes desgracias: un muerto, dos heridos graves y uno leve.»

Mal dia fué el Domingo!

Pero que es eso, en Valencia se corren toros hasta por las calles? O es que hay en la calle Cuarte una plaza de aficionados como pudiera haber un teatro casero? Entonces no son toreros de oficio las víctimas?... Son jóvenes! Jóvenes tal vez de buenas familias, de gentes bien educadas! Oh! qué tremenda responsabilidad para los padres y parientes! Como habran de disculparse ante la conciencia, ante la sociedad, ante Dios!

*
* *

Opongamos por un momento, para que sirva de sombra á este brillante cuadro, este par de noticias cogidas tambien de *El Globo* del día 14 de Junio.

«El Ayuntamiento de Orihuela ha pedido al Exmo. Sr. Ministro de Fomento, la supresion de dos escuelas de instruccion primaria que hay en dicha localidad.»

Y mas adelante dice:

«Tambien en Peralta se ha mandado cerrar la escuela de orden del Ayuntamiento.

En cambio han abierto una nueva y magnífica plaza de toros.

¡Y pensar que esto no se haya hecho en plena revolucion!»

¡Qué bobería! para hacer atrocidades no se necesita esperar á que haya revoluciones; basta con la ignorancia, que la hay siempre!...

*
* *

Concluamos por hoy esta ingratisima tarea:

He aquí una breve gacetilla cortada del *Diario de Cádiz* del día 12 de Junio.

«HERIDO.—En la corrida de toros celebrada en Linares el día 4 del corriente, fué herido en un muslo de alguna consideracion, el puntillero Manuel Bustamante (Pulga), que fué cojido por el toro al saltar el estribo de la barrera.»

Despues de advertir que *la consideracion* se refiere por desgracia, á la herida y no al muslo, venimos á parar en que ni los puntilleros dejan de pagar su tributo de sangre en esta monstruosa hecatombe; porque hasta los últimos alientos del toro bastan para hacer víctimas en la débil humanidad, sin que la salve su poderoso talento, ni su malicioso ingenio, ni aun su exigua magnitud, á juzgar por lo que le sucedió á esta *Pulga*.

X.